

El concepto de muerte en el niño*

Hermine von Hug-Helmut, MD

Ningún acontecimiento dentro de los abundantes fenómenos de la vida humana resulta insignificante para el niño. En particular el comienzo y el fin de la vida, la entrada y salida de los individuos, son fuentes inagotables de sus “porqués” y de sus “dónde”. Una vez que se da cuenta del eterno misterio de la vida, lo persigue como objetivo de toda investigación, tanto en el juego como en serio. Porque en la *vida y en la muerte ve el amor y el odio, la crueldad y la compasión* enlazadas. El niño pequeño que risueñamente aplasta un gusano con el pie y lo recoge cuidadosamente con sus dedos para reunir las partes que se mueven, se siente realmente triste cuando sus intentos resultan infructuosos. El niño percibe con fuerza la superioridad mental de los seres humanos respecto a cualquier otra criatura que se adscribe a sí mismo, sin pensarlo más, el poder sobre la vida y la muerte. A veces, estar muerto puede significar un dormir del que se puede despertar fácilmente, otras veces, puede significar estar lejos pero poder regresar a voluntad. Esta visión amistosa de la muerte proviene en gran parte de los cuentos de hadas, que generalmente reemplazan los horrores y la crueldad con un final feliz. Tan pronto como el héroe o la heroína se despierta de la muerte con el beso de un hada buena o un caballero valiente, la tristeza y el duelo se convierten en fiesta de boda y felicidad. Y cuando la figura de un hada no surge de su muerte sangrienta, la fantasía del niño ve en esto el merecido castigo de graves crímenes. Por esta razón algunos niños con tendencia a ser nerviosos temen a la muerte cuando se sienten culpables de alguna travesura. Estas fantasías recurrentes de la muerte propia, que no parecen ocurrir con frecuencia en los primeros años de la niñez, indican los gérmenes de las psiconeurosis. Pero la vida del niño no ve postergado el momento cuando tiene la intuición que no está excluido de la regla universal de la vida y de la muerte. Sin embargo, junto a esta conciencia, durante mucho tiempo la muerte no significa un final trágico sino simplemente una separación temporaria. Por lo tanto, no le parece al niño extraño o

* Traducido por Raquel Morató del artículo en inglés aparecido en *Psychoanalytic Quarterly* 34, p. 499-566, 1965, el mismo traducido del alemán por A. Kris (*Imago* 3/1, p. 286-298, 1912).

inusual desearle la muerte a alguien cuya presencia significa restricciones en su libertad que lo amenaza con una pérdida de amor. Cuando mi sobrino de cinco años, Max, supo de la muerte del hombre que era el cuidador y jardinero de unos amigos nuestros, vino a casa gritando alegremente: “¡Viva, el viejo oso gruñón está muerto. Ahora puedo andar en mi carro por todo el jardín, todo lo que quiera!” Freud en su “Interpretación de los sueños” ha mostrado en varios ejemplos cómo los celos de un nuevo hermano y el temor de no tener más el amor de los padres se expresa en el rechazo al bebe y los deseos de muerte hacia él.

Un niño de esta edad no tiene todavía sentimientos altruistas; se conoce y sólo se quiere a sí mismo; y este enfoque *egocéntrico* de la vida no puede herir nuestros sentimientos, en tanto carece de la intención conciente de la egocentricidad adulta. Nos duele mucho más cuando uno de catorce años al escuchar de la muerte de su profesor y de la asistencia de los estudiantes al funeral comenta: “¡Bravo, qué bueno; yo iré también!” Tenemos la tendencia a esperar que las raíces de la buena educación tengan mayor firmeza. Sin embargo, tales expresiones deben ser tomadas como inconciencia juvenil que erudición moral, pero por lo menos son muestras de ingratitud. Una inesperada tarde sin liceo es siempre una alegría, aún si la ocasión es triste. Los adultos muy fácilmente miden los deseos y acciones de la juventud con la misma medida que la que utilizan para los adultos maduros. Este juicio parcial perturba la comprensión de la vida infantil espiritual y emocional y hacen imposible recordar nuestra propia niñez.

Es así que, tanto los sanos como los enfermos excluyen de la mente los *deseos infantiles de muerte de los padres o de otras personas cercanas al niño*, con una defensa más dura que cualquier otro problema considerado en la teoría freudiana, salvo los pensamientos infantiles incestuosos. A pesar del hecho de que Freud ya había mostrado cuan diferente era la apreciación de *estar muerto* en el niño de su verdadero significado, ni el lego ni el especialista quiere reconocerlo. El pensar que un niño imprudente tenga deseos de muerte hacia una persona querida es tan doloroso para la mayoría de las personas que su resistencia a esta cadena de pensamientos le impide el insight.

Es, por lo tanto, más gratificante obtener de un autor, cuyo libro no se basa en la teoría freudiana, una hermosa confirmación de lo que la mayoría evita. E. y G. Scupin informan sobre valiosas anotaciones respecto a *la relación del niño con la muerte* en un diario donde escriben sobre el desarrollo psicológico de su pequeño hijo. Ni ocultan ni

suprimen nada., sino que muestran al niño con toda su encantadora idiosincrasia y todas las ideas peculiares que se producen con tanta abundancia durante los primeros años de vida. El pequeño Ernest Wolfgang se encontró por primera vez con la idea de la muerte cuando tenía tres años y medio y sus padres lo llevaron de visita a un cementerio. En el diario anotan:

Nov. 2, 1907. En el cementerio, Ernie señaló las tumbas: “¿Qué clase de montones son éstos?” Se le dijo brevemente que las personas enfermas a veces se mueren, es decir, que no se despiertan más y que se los acuesta aquí bajo el pasto y las colinas floridas para que puedan dormir tranquilamente. El niño quedó interesado. Se detuvo delante de cada tumba, preguntando: “¿Quién duerme allí y quién duerme allá?” Además no se quedó satisfecho con lo que le dijimos. Ernie no cree fácilmente, quiere ver. De manera que pidió con urgencia, señalando una tumba: “Mamita, puedes desenterrar una, ¿sí?”

Un mes más tarde, el cinco de diciembre, el niño, a quien se le retaba por morder una rebanada de pan como un “ratoncito”, no quiso saber nada de esta denominación porque “el ratón está atrapado en la trampa y muerto”.

Marzo 22, 1908. Repentinamente el niño piensa acerca de la muerte y de morir. Dice: “¿Y cuando estamos muertos, podemos hablar bajito?” Aquí susurró él muy bajito. Luego siguió la pregunta más extraña: “¿Cuando uno se muere se le arranca el pelo?” Esta pregunta se explica por el hecho de que el niño iba a menudo a la cocina y observaba como les arrancaban las plumas a las aves, de manera que aplicó el mismo tratamiento con los animales muertos que con las personas muertas.

No estoy de acuerdo con los Supin de que el niño *repentinamente* pensara en la muerte y en morir. Aparentemente esa primera visita al cementerio hizo una impresión duradera en su mente receptiva y se entrelazó con todas las experiencias tempranas en la cocina y la visión cotidiana de las aves embalsamadas en el estudio de su padre hasta que, finalmente, el niño puso en palabras sus pensamientos. (Supin trabaja en el Zoologisches Institut en Breslau).

Abril 4. El niño siempre siente mucha simpatía por los animales que sufren, aún por aquellos que se comen. Por ejemplo, vio un plato de arenques ahumados de Kiel en la cena. Como respuesta a sus preguntas se le dijo, en forma esquemática, cómo se pescaban. Se tomó tan a pecho el destino del pescado que con mucha excitación peleó a

los malvados que pescaban a estos peces Les pegaré y los serrucharé y les cortaré la cabeza, el pecho, los brazos y les clavaré agujas en los ojos y tiraré los pedazos al agua y van a venir los cisnes y se los van a comer ... Finalmente nos pidió casi sin voz que no comiéramos más arenques, para que los pececitos revivieran. Creía que al ponerlos en el agua nadarían otra vez, porque el concepto de muerte le es todavía incomprensible. Esto apareció también en el acontecimiento siguiente. Corrió alrededor de la casa con su escopeta y le tiró a todo y a todos un poco –entonces sólo se puede correr despacio. Estar muerto para Ernie significa una disminución de las funciones vitales, por ejemplo, no correr ni comer y poder hablar sólo muy bajito.

Por el comentario de que entonces Mamita “sólo puede correr despacio”, el niño expresa el deseo de tener más libertad para hacer travesuras a través de una disminución de los obstáculos que le imponía la madre en cuanto “se le disparara un tiro y quedara un poco muerta” (Cf., marzo 22, 1908)

Mayo 4. Ernie aplastó una mosca en la ventana lo que lo divirtió mucho. La madre le cuenta de la pobre mamá-mosca que encontrará a su hijo muerto y llorará por él. Ernie entonces dijo con voz ahogada: “Si viene otro niño-mosca, lo dejaré” ... Cuando más tarde sintió un dolor punzante en el dedo, el pequeño matador de moscas con su conciencia culpable creyó que la mamá-mosca había venido secretamente y quería lastimarlo porque encontró a su hijo muerto.

Dejando de lado la secuencia cronológica, traigo acá una experiencia análoga del sexto año de vida de Ernie.

Junio 28, 1909. Ernie vio una mosca muerta en el pretil de la ventana y nos la señaló. En oposición a su comportamiento habitual, el verla lo incitó a agarrar una mosca que estaba zumbando alrededor nuestro y apretarla con sus dedos hasta que quedó tan quieta como la otra. Quedando molesto y sonrojándose por su conciencia culpable, no contó que había hecho. Se le retó y se le recordó que nunca más matara un animal que no lo había lastimado.

Después de un rato tiró de la manga del vestido de su madre en secreto, señaló la mosca muerta, sobre la cual, por casualidad una mosca pequeña se arrastraba y preguntó casi sin voz por la excitación: “¿Es tal vez ésta la mosca-bebé y está llorando porque cree que murió su madre?” Su madre asintió seriamente, abrazó a Ernie con fuerza, presionó su cara contra la de ella en un gesto repentino de ternura y trató de

controlar las lágrimas de Ernie. El destino del niño-mosca huérfano lo mantuvo ocupado durante mucho tiempo. Cuando la pequeña mosca se posó en la moldura cercana, preguntó si iba a buscar a la mosca-papá o si él también ya había muerto. Respecto a esto le dimos información que lo reconfortó.

Estas dos experiencias muestran como los deseos de muerte ocasionales contra la madre se convierten en una fuente de compasión y de preocupación.

Julio 26, 1908. La continuada ignorancia del niño acerca de las manifestaciones de la muerte puede también verse en lo siguiente. Una vez más, Ernie les estaba disparando a todos con su revolver de madera, dejándolos muertos. A la palabra “muerto”, se le ocurrió la palabra “murió”, porque dijo: “Cuando vayamos al cementerio otra vez, voy a matar a todas las personas que están en las tumbas y han muerto. Lo escucharán cuando les dispare y los deje muertos y eso hace tanto ruido”. En esa ocasión también se mencionó que los muertos estaban tan dormidos en su cama, el ataúd, que nunca se despertarían más. Ernie preguntó si los niños que estaban muertos también están en esa “caja” y están bien dormidos y como estuvimos de acuerdo: ¿Pueden armar lío ahí también?” Cuando Ernie no quiere seguir durmiendo en la mañana, acostumbra armar lío en la cama, de manera que pensó que cuando los niños muertos no estaban dormidos en algún momento, ellos también podían hacer travesuras en la cama. Muy seriamente le dijimos que eso estaba muy mal. Cuando un niño muere, nunca se despierta y su madre llora mucho porque ya no tiene al niño. Ernie escuchó, suspirando; esta conclusión no le agradó. Finalmente encontró una solución feliz y gritó: “Así que los hombres pueden sacar la arena y arrancar las flores de la tumba y pueden vender al niño a su madre otra vez para tener al niño otra vez”. De la idea global de la muerte, visiblemente la más insoportable para él era pensar que el niño se separaba de la madre y que ella lloraría.

Por primera vez aquí, hay una clara identificación del muerto con el sí mismo cuando el niño habló espontáneamente del “niñito” que yacía en la tumba. Mientras que la cadena de pensamientos acerca de la muerte del niño-mosca es realmente la misma, no llega a expresarse en palabras.

En los comentarios del 4 de abril y del 18 de setiembre se ve como las fantasías de muerte del niño se conectan con fuertes tendencias sádicas.

Setiembre 18. Así como Ernie teme la sangre de su propio cuerpo, le encanta inventar dramas sangrientos. La mayoría de las batallas que pelea, a veces con animales peligrosos, otras veces con hombres, terminan en que hiere al enemigo del que sale mucha sangre. Hoy, se enfureció con el cartero quien, alguna vez le dijo bromeando, que una noche iba a recoger todos los juguetes que estaban tirados y se los llevaría a su hijo a quien le gustaba tener las cosas cuidadosamente guardadas. En lugar de arreglar las cosas, Ernie dio vuelta sus ojos, apuñaló salvajemente el aire con sus brazos y amenazó: “Pero les dispararé y los mataré con mi pistola y entonces quedarán completamente aplastados y les saldrá cantidad de sangre.

Setiembre 27. Al ver una procesión funeraria el niño se molestó por el que cavaba la tumba porque después iba a tirar la tierra sobre el cajón. Aparentemente culpaba a este hombre por la muerte y sólo con el tema de enterrar en la tierra conectó la idea de estar muerto, porque ahora ya puede imaginar que en lo profundo de la tierra una persona ya no puede respirar ni vivir. En forma muy agitada gritó: “Los viejos sepultureros no deberían siempre cavar esa tumba y poner gente allí. Pero yo quitaré la arena y las flores y dejaré que la gente salga otra vez. Y agarraré al viejo sepulturero y lo tiraré al agua. Y entonces treparé al cielo por una escalera y pondré mucho hielo en mi balde hay mucho hielo allá, ¿sabes? La otra vez vino mucho hielo del cielo (recuerdo de una granizada reciente) y echaré el hielo en la cabeza del hombre malo y luego se resfriará y la nariz le quedará con sangre, toda llena de sangre, y entonces el sepulturero estará completamente muerto y le echaré más y más hielo y estará cada vez más muerto”.

Para este niño, estar muerto continúa siendo un concepto gradual que puede interrumpirse en cualquier momento, al igual que el sueño. Al mismo tiempo, matar le parece ser un medio de castigo, un acto de venganza.

Noviembre, 25. El interés del niño en el misterio de la muerte aumenta día a día. La idea de que una persona no puede sentir y pensar después de la muerte es algo completamente incomprensible. El problema vuelve una y otra vez: “¿Pero qué dice un hombre (o un animal) mientras está muerto?”. Porque Ernie aún no comprende la parte dolorosa y a menudo cruel de la muerte, utilizando las palabras “morir” y “estar muerto” bastante despreocupadamente. Lo mismo se observó con Lottie, suprima, quien es unos meses mayor. Por ejemplo, ella estaba furiosa cuando su padre la castigó por ponerse obstinada cuando el padre no la quiso llevar a pasear. Al verlo ir dijo enojada: “Ahora papito debería morirse” sin tener ninguna idea, naturalmente, del

significado de estas palabras. Ernie cometió una falta similar de insensibilidad hoy cuando estaba de mal humor porque íbamos al teatro. Su madre le preguntó bromeando: “¿Qué pasaría si no vuelvo más?” Tratando de no llorar replicó: “Entonces le diré a papito que se case con una buena mamá para que no se escape más”. Su madre le preguntó con tristeza si esto significaba que era una mala madre. Aquí Ernie ya lamentó sus palabras y para consolar a su madre y para arreglar todo se corrigió: “No, mamita, tú sabes que, sólo cuando estés muerta y yo no esté muerto ni papá tampoco, entonces papá debería casarse con otra mamita para mí”. Ernie también había hablado de “otros papitos” como algo que se daba por sentado. Esto no debe verse como una falta de afecto por parte del niño. Por el contrario, está muy tiernamente apegado a sus padres y, por ejemplo, cuando su padre se fue por tres días lloró. Cuando su madre sale por unas horas, las caricias no tienen fin. El niño la abraza y la presiona fuertemente contra él muchas veces sin decir palabra.

En lo que sigue los Scupins sugieren que los padres son responsables de una aparente crudeza, ya que ocasionalmente cuando su hijo se porta mal comentaron de mandarlo a otro lado y conseguir a otro Ernie. Aunque esto puede jugar un papel, el factor decisivo para los deseos de muerte infantiles contra los padres es el pensamiento de escaparse de las reglas rutinarias o la esperanza de mostrarle a los padres: “Si me dejan tan a menudo, entonces no los voy a querer mucho” Es llamativo que el pequeño Ernst Wolfgang, contrariamente a los otros niños, mantiene los deseos de muerte contra su padre mucho menos frecuentemente que contra su madre. Cuando se considera que de hecho es ella quien tiene más ocasiones de interferir cuando el niño está entretenido en juegos inapropiados, no es extraño que el deseo de mantenerse sin problemas está dirigido en contra de ella.

Otra vez, el ocho de diciembre, el niño está muy preocupado con la muerte al mirar una fotografía en que la familia no está completa (basado en la información de su propia familia). Todas las personas ausentes están muertas. En forma repetida nombra los miembros de su propia familia, la abuela, la tía Olga, etc. Finalmente las personas en la fotografía y aquellos de la realidad están tan fundidos en él que repentinamente declara que su abuela está muerta. Unos días más tarde (el dieciocho de diciembre) transfiere sus fantasías de muerte a los objetos inanimados. De esta forma, le dice al árbol de Navidad: “Ah sí, árbol de Navidad, estás serruchado, así que estás muerto”.

Diciembre 23. El niño estaba hoy muy emocionado al mirar una lámina ¿e una escena de guerra en la que un soldado acababa de matar a otro. Inmediatamente fue a buscar su revolver, colocó la apertura del caño directamente en la cabeza del soldado malo y apretó el gatillo. Respirando más aliviado, dio cabida a su sentimiento de justicia: “Por lo tanto ahora, yo lo maté también, porque mató al otro soldado”. Preguntó: “Cuando uno se muere ¿se cae uno en ese lugar?” Cuando se le contó algunas cosas de la guerra y de las costumbres de guerra, comprendió que nosotros los alemanes tenemos que defender nuestra patria. Fue a buscar sus cubos, algunos de los cuales están pintados de rojo, otros de azul y se puso a jugar a la guerra. No estuvo de acuerdo con la sugerencia que primero los rojos tenían que matar a los azules, y luego los azules conquistar a los rojos: “Si los rojos ya mataron a los azules, entonces los azules no pueden matar más a los rojos”, dijo con bastante lógica.

De esta manera, la fantasía y la realidad están fundidas en la mente del niño, donde primero una y después la otra predominan. A pesar de esto, el concepto de muerte del niño todavía no está claro.

Enero, 15, 1909. El loro de goma que dejó de lado durante mucho tiempo le interesa mucho otra vez al niño. Pregunta si es realmente un animal muerto. Pensaba que el ave de goma había estado muerta una vez y luego embalsamado como los pájaros de su padre. Ernie había visto a menudo el cráneo sobre el escritorio de su padre, pero hoy por primera vez preguntó más cosas. “¿Es esto una cabeza?” (Sí) “¿De qué está hecha una cabeza?” (Una persona) “¿Está la persona muerta?” (Sí) “¿Son estos los ojos? ¿Son tan grandes!” (Son los agujeros donde van los ojos) “¿Cuál era el nombre de la cabeza?” (No lo sabemos. La persona ha estado muerta durante mucho tiempo) “¿Por qué murió el hombre?” (Quizás porque ya era viejo) “¿Se muere uno cuando es viejo?” (Sí, todas las personas tienen que morir algún día) “¿Entonces uno está en la tumba?” “¿Pero quien sacó al hombre de la tumba?” (Se puede haber encontrado la cabeza mientras cavaban la tierra para construir una casa) “¿Por qué el pobre hombre no se convirtió en ángel? Porque aquí está su cabeza”. Ernie señaló un problema perfectamente natural. ¿Cómo una persona puede estar en el cielo y al mismo tiempo parte de su cuerpo en la tierra? Sin embargo, le dimos la siguiente explicación (en lugar de una que generalmente se sostiene que es la correcta) porque de otra forma podría caer en conflicto con la opinión que se le iba a dar en la escuela. Así que le dijimos que el hombre cuya cabeza estaba aquí naturalmente se había ido al cielo donde Nuestro Señor

le había hecho todo nuevo, la ropa, un cuerpo sano y las alas. “¿Y una cabeza nueva?” preguntó ansiosamente. Se lo confirmamos. “¿Pero es la cabeza completamente igual?” Quería decir con esto si la cara de la persona era exactamente igual a como había sido en la tierra, de manera de poder encontrar inmediatamente a sus amigos y parientes. Por razones de simplicidad, estuvimos de acuerdo con esto también.

Los pensamientos de muerte y de morir a menudo llevan a los niños a las primeras dudas sobre la verdad de las afirmaciones que dicen los adultos y que luego los llevan a meditar sobre los conceptos religiosos en la medida que aparecen incidentalmente en el entorno.

La descripción del diecinueve de febrero muestra como se utilizan los pensamientos de la muerte en el juego.

Febrero, 19. Desde que a Ernie lo llevaron al cementerio ha dejado que sus animales de juguete mueran todo el tiempo, para poder envolverlos en papeles de diario y enterrarlos debajo de los cubos. Luego construye una casa oblonga en forma de tumba y pone un monumento en forma de cruz sobre ella.

La compasión por los animales muertos, real o en láminas aumenta en forma continua. En el cine (junio, 3), Ernie lloró cuando moría un caballo. Sus sentimientos se activan especialmente cuando puede hacer una transferencia consigo mismo, como en la escena previamente descrita del “niño-mosca” (junio, 28, 1909).

El problema de la muerte se vuelve particularmente interesante cuando el niño comienza a manejarse acerca de si él tiene que morir.

Junio, 19. Ernie quiere ser arquitecto. Muchas veces cuando se le da una tarea, pregunta si los arquitectos adultos también la hacen. Si uno asiente, obedece con ganas, porque nos utiliza como modelos respecto a todo lo que hacen los arquitectos. El niño escuchó decir a alguien que todas las personas tenemos que morirnos algún día. Replicó que él no quería morir. Después de un rato preguntó si los arquitectos también se morían. Al decir que sí, dijo: “Bueno, entonces y o también quiero”.

Agosto 21. “Cuando todas las personas estén muertas, ¿se quitará la tierra y los arquitectos demolerán las casas hasta que haya pasto otra vez y entonces también morirán los arquitectos?”

Por otro lado “enterrar” es sólo una fuente del placer más puro. Aquí hay un comentario sobre eso.

Agosto, 19. Encontramos cinco conejos recién nacidos en el bosque. El niño preguntó con tristeza: “El buen dios de los animales ¿se lleva a los conejitos al cielo de los animales y siguen viviendo allí?” Eventualmente se le permitió enterrar a los animales en la caja de cigarros. Les puso tierra encima y esparció unas flores sobre ella, por su propia iniciativa y quedó tan contento bailando alrededor de la tumba, saltando de alegría.

Setiembre, 5. Un escarabajo se estaba arrastrando con dificultad por el piso. Ernie estaba encantado y quería regalarle el “querido escarabajo” a su prima Lottie. Pero no pasó mucho tiempo antes que colocara el escarabajo en su camino y lo aplastó suavemente. Luego lo recogió y lo volvió a aplastar “Pero Ernie, ¡pobre escarabajo!” “Bueno, estaba arrastrándose mucho por mi mano y me la mojó. Así que lo aplasté suavemente para que se muriera un poco, así se quedaba quieto. Cuando Lottie regrese se despertará otra vez”. Ernie se tropezó con unas piedras y las raíces de unos árboles, pero cuidadosamente, con amor, se llevó al escarabajo. Le sorprendió que Lottie no compartió su placer por el escarabajo. Para él todavía era el “querido escarabajo”, aunque estuviera “un poco muerto”, es decir, sólo una forma de estar dormido. Ernie estaba firmemente convencido que pronto el escarabajo iba a arrastrarse vigorosamente.

De manera que el niño ha estado pensando sobre el problema de la muerte durante dos años todavía le falta una comprensión completa. Para él “estar muerto” significa todavía estar quieto por un tiempo, dormir, estar en otro lado, pero siempre está el poder del hombre para cambiarlo. En este concepto, el inconciente del niño encuentra permiso para ejercer su sadismo. La crueldad con los animales y los deseos de muerte contra las personas cercanas a él parecen ser una sobrecompensación, como la exagerada compasión con las criaturas muertas y la creencia del poder del hombre sobre la vida y la muerte.

Citas innumerables acerca de lo que dicen los niños muestran el hecho de que la mayoría de ellos están satisfechos con la misma solución del problema de la muerte como el hijo de los Scupin. Comentaré algunas de estas citas. Por ejemplo, una “abuelita” informa: “Rudi está caminando con su gobernanta y su hermano, Fritz. Llegan a una fuente y Rudi quiere jugar con el agua mucho tiempo. Pero eso está

prohibido. “Bueno”, dice, “Señorita, cuando Ud., papá y mamá y Fritz, *tan pronto como estén muertos, realmente me mojaré*”.. Tal vez podamos ver los precursores de estos deseos cuando el padre y la madre están fuera de la habitación del niño, cuando éste mantiene la puerta cerrada con fuerza. Porque el niño preverbal sólo tiene la imitación y los gestos a su disposición.

El Weltanschauung egocéntrico del niño corresponde a su sentimiento de importancia de su pequeña persona. Disfraza lo trágico cuando la muerte, aún la de sus padres, sucede en su ambiente. A pesar de la opresión que no puede hacer desaparecer completamente, descubre una causa bienvenida para obtener la atención general y la simpatía; en resumen, una muestra de amor abundante e inusual.. De esta forma las nuevas ropas de luto son de la mayor importancia en los niños. Aún el funeral pierde algo de su carácter lúgubre y se graba en la mente como un acontecimiento triste y agradable a su vez. Lo que dicen los niños documenta este pensamiento, como en el ejemplo siguiente: En el Schwarzwald, en la región de B, los niños pequeños usan un traje con chaleco rojo. Poco después que Casper recibió su primer chaleco rojo, su abuela murió. Su padre le explicó a Casper que no podía ir al funeral con su chaleco rojo. “Ah”, dijo Casper, “*Si no puedo usar mi chaleco rojo, entonces no disfrutaré para nada el funeral*”. En la medida que el niño tiene mayor experiencia y se le enseñan algunas formas convencionales, cree que debe forzarse para expresar las emociones en ocasiones específicas, aunque son todavía extrañas a sus simples pensamientos. Aquí hay otro interesante ejemplo de la colección de la “abuelita”: “Sabes, abuelita”, Toni le dijo un día, “cuando te mueras, lloraré” “¿Por qué?” “Ah, eso es lo que se hace”.

A veces los niños esperan que el dolor debe unirse a ciertas formalidades. Marie von Ebner-Eschenbach, en “Mi niñez”, relata como la muerte de su profundamente amada madre y *especialmente el dolor adormecido por su abuela en su lecho de muerte la había conmovido* esa mañana. Continúa: “De tarde estábamos jugando alegremente en la habitación de los niños. De pronto comprendí lo sucedido y le dije a mi hermana: “Ahora a lo mejor mamá está muerta. Nunca más la volveremos a ver. ¿Por qué no estamos tristes?” “Espera un poco”, respondió, “*tan pronto como vengan los vestidos negros, estaremos tristes*”.

A partir de determinado nivel de edad en adelante, los pequeños dan por sentado que la gente vieja muere. No vacilan en alguna ocasión en preguntarles a sus abuelos cuando se van a morir y lo preguntan de manera tan natural que uno no se puede enojar. En una

conversación reciente, mi sobrino, Max, de casi seis años, alardeaba con su tía abuela que como ingeniero mecánico iba a ganar tanto dinero que viviríamos en nuestra propia casa con un jardín enorme y que pasearíamos en un auto construido por él. Cuando su tía abuela le contestó: “Bubi, yo no, porque en ese entonces hará tiempo que habré muerto”. El contestó pacientemente: “Bueno, entonces mamita y la tía Hermine, porque naturalmente en ese tiempo estarás muerta”. Y otra vez cuando Max se acercó a mí mientras leía recostada en un diván, llamé a su madre: “Mira, una linda imagen, la madre y el niño”. “Bueno, ¿porqué no? *Tú eres dos años menor que mamita, así que morirás dos años después, y yo te tendré dos años más*”, dijo él.

También “Anita”, cuyos tempranos conflictos mentales están informados por Jung, terminó la explicación de la abuela que se estaba volviendo cada vez más vieja y que entonces se iba a morir, con un suave, “Y ¿entonces?” Para esa niña la respuesta de la abuela; “y entonces me convertiré en un ángel”, desarrolló una línea hacia el desconcertante tema del origen de los bebés. La niña contestó: “¿Y entonces te conviertes en un bebé otra vez?” Con la fina lógica de la niñez temía, después que se le dijo del nacimiento del hermano, que la llegada del recién nacido podría causar la muerte de su madre. Puso los brazos alrededor del cuello de la madre y le susurró rápidamente: “Bueno, no te mueras ahora”. Aquí el pensamiento reconfortante de que la muerte de *una* persona se cancela con una nueva vida nos muestra su reverso desagradable. La fantasía de que la gente vieja regresa como niños pequeños por medio de una etapa intermedia de ser un ángel por breve tiempo da una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿de dónde provienen los bebés? Por esa razón el niño a menudo concibe a los muertos como encogidos al tamaño de los bebés. Este pensamiento proviene de las observaciones del niño del mundo a su alrededor. Infinidad de veces ve plantas, especialmente brotes que se marchitan. Tampoco raramente su fina facultad de observación echa de menos el hecho que los cuerpos de moscas y gusanos muertos, etc., se secan, es decir, se vuelven más pequeños.

Más allá de esto, comentarios ocasionales de los adultos sobre temas religiosos sostienen la opinión del niño. El tamaño y el peso del cuerpo muerto deben encajar con la fuerza de los ángeles para que los puedan llevar al cielo.

I. Influencias externas y el procesamiento interno de estas experiencias llevan a un momento en la vida de todo niño cuando transfiere de la muerte y el morir de los otros a su propio yo. Que esta conciencia sea continuada por un vivaz rechazo es casi la regla. Se explica por el placer de estar vivo y por la fuerza vital del niño. De manera que, de acuerdo con Sully, una niña de tres años y medio le pide a la madre que le ponga una gran piedra en la cabeza para no morir. Al preguntarle como la piedra lo puede impedir, contestó: “Porque no creceré si colocas una piedra grande sobre mi cabeza. Y la gente que crece se vuelve vieja y muere”. Las personas ansiosas ya ven en la preocupación del niño con la muerte y el morir como una seria señal de su salud mental y física. Olvidan que es justamente el niño sano que puede encontrar en todos los acontecimientos de su ambiente una fuente de alegría. En tanto la salud y la alegría de vida regulan su entorno inmediato, la muerte es un enigma cuya solución es detenida sin volverse muy horrible.

Por regla general, sólo los niños mayores consideran la muerte de la persona amada como un terrible misterio: aquellos que han sido recordados constantemente una muerte inminente a través de una larga enfermedad de la madre o del padre, la mayoría de las veces cuando los mayores repetidamente expresaron sus propios temores; los que están asustados de las muertes inesperadas y también aquellos que han observado especialmente la devastación psíquica de sus propios padres después de la muerte de una persona querida. Pero aún entonces es sólo un vago temor de algo desconocido que perturba el humor de la casa y prohíbe el juego vivaz y la ruidosa alegría. Que este miedo –como cualquier otro– no carezca de las raíces libidinales aparece por medio de la adherencia inflexible de estos niños al complejo de la muerte, que a veces se mantiene en la adultez como una especial predilección por los cementerios. Bogumil Goltz relata cuando tenía diez años:

Respecto a recordar a los muertos y mi sentimiento hacia los cementerios, he cambiado poco o tal vez nada desde los días de mi niñez. En la época de la infortunada guerra con Francia, los cementerios de Haberg y Rosengarten se asemejaban mucho a cementerios de las iglesias en las aldeas. Excepto por unos pocos árboles viejos y algunas tumbas macizas o simples montones de tierra cercados y cruces, no había señales de pompa y por lo tanto tampoco un caminar profano por esos lugares. Aquí y allá una persona mayor vagaba sin rumbo o de pie, perdido en los recuerdos. Cuando vi eso, temblé con sentimientos, como si me fuera a disolver en los átomos de mi

existencia. Era el dolor humano de la tierra y de la muerte (Erden und Todessschmerz) que ya tocaba mi alma, aunque todavía era un niño. En esas tumbas desarrollé con dolores placenteros (Wollust-Schmerzen) para toda la vida ese sentimiento, la concepción de la muerte y la transitoriedad de todo lo terrenal, la destrucción y la anulación mundial, la disipación de la vida y de la muerte que es en toda la vida, la no existencia de toda la existencia y del ser. Y lo hice parte integral de mí mismo.

Similares “dolores placenteros” nos cuenta J.C. Heer en su novela autobiográfica, “Joggeli”, donde el pequeño héroe los sufre de la siguiente manera.

En la naturaleza siempre tenía un santuario. Durante un tiempo fue la tumba de un francés, encontrada por el primo Diethelm y otros campesinos en el camino del bosque. En tanto empujaron el esqueleto otra vez adentro, Joggeli puso un pulido pedazo de madera en la tumba. Contento consigo mismo miró el “Descansa en paz” que había escrito con lápiz rojo. Convencido que había beneficiado al olvidado soldado extranjero, no le temía, a pesar de sus supersticiones, sino que por el contrario lo consideraba como su amigo silencioso. En su lugar de descanso en el verde bosque hilaba cuentos y vio tejidos allí, en parte de su imaginación y en parte del crepúsculo, centinelas de guerras distantes que atravesaban los bosques de sus tierras nativas.

De ahí en adelante, algo irrumpió en su alma que fue tan hermoso como las ondas de cabellos verdes en el agua y se resolvió en un juego que sólo le ocurriría a una persona extraña. Compuso epitafios para los muertos y para los vivos donde le dio expresión vigorosa a sus afectos o antipatía para con las personas de su conocimiento y que, luego de nuevas impresiones, pudo mejorar o colocar otro matiz más adecuado. Cuando tenía que ver con alguien a quien quería, él mismo se asombraba de la calidez de las palabras que encontraba para ellos. Se sorprendió con el deseo de que realmente hubieran muerto, de manera que su epitafio fuera válido para ellos. Luego se asustó de sí mismo, con remordimientos de conciencia por algo abismal dentro de sí. Pero no siempre podía sobreponerse a los deseos que emergían como ideas compulsivas.

La fuente abismal de los remordimientos de conciencia eran a pesar de la ensoñación pensativa del pequeño Joggeli, no muy diferentes de las furias de odio del “Wlass boy” de Ossip Dymow quien dice: “Cuando bajaba mi cabeza hacia mi cuaderno de notas, se encendía, de tanto en tanto, el odio por mi maestro –y como era mi costumbre a esa edad– deseaba secretamente su muerte”.

Sólo al dejar la niñez, en los años de maduración y de fermentación, la mente siente lo horrible de la muerte sin inclinarse ante su majestuosidad. La rebelión de la pubertad contra ese horror permanece especialmente fuerte en el sexo femenino donde, alimentado por su origen en los deseos de muerte infantiles contra los allegados y los amados, construye un reservorio inconquistable de supersticiones. Por otro lado, la muerte a menudo despertará en el joven pensamientos tales como tenía el “Wlass boy” a los quince años: Siempre me pareció que en el tema de la muerte había algo que me avergonzaba, algo mezquino y esterilizante, *que había que mantener en secreto de la mujeres y en especial de las jóvenes. La muerte parecía un secreto de la vida, como la desnudez o algunas enfermedades*”.

Cuando una persona hace tiempo que encontró la correcta solución del enigma de la vida, el morir permanece amortajado en velos que no se pueden desgarrar el secreto inexplorable del nirvana.

Faltan resúmenes y descriptores

Bibliografía

1. DYMOW, OSSIP DER Knabe Wlass. The wlass boy. p. 61.
2. EBNER-ESCHENBACH M, VON Meine Kinderjahre. My Childhood. pp. 82-85.
3. ERNST O. Aus Appelschnuts Leben und Talen. The Life and Deeds of Appelschnuts
4. FREUD S. The interpretation of dreams. Standard edition IV pp. 248-9.
5. GOLTZ, BOGUMIE. Buch der Kingheit. Book of Childhood. pp. 334-5.
6. HEER JC. Joggeli, Die Geschichte einer Jugend (Joggeli, the Story of a Boyhood),pp. 129-30.
7. JUNG CG. Uber Konflikte der kindlichen seele (On Psychic Conflict in Childhood) Jahrbuch f. Psychoan und Psychopath. Forschgn. II 1910 pp. 33-58.
8. SCUPIN E, SCUPIN G. Bubi im vierten bis sechsten lebensjahre (Bubi from the Fourth to the Sixth Year, 1910. This is the second of two volumes by Ernst and

Gertrud Scupin. The first, published in 1907 (second edition, 1933) is Bubi's erste Kindheit, Tagebuch über die Entwicklung eines Knaben, die ersten drei Lebensjahre (Bubi's Infancy, Diary of the Development of a Boy, the First Three Years) A third volume by Gertrud Scupin, published on 1931, ten years after her husband's death, is Lebensbild eines deutschen Schuljungen, Tagebuch einer Mutter (Picture of the Life of a German Schoolboy, Diary of a Mother) It may be of interest to note that Ernst Scupin was born in 1879, Gertrud Scupin in 1880, and Ernst Wolfgang Scupin in 1904).

9. STORM TH. Von Kindern und Katzen, und Wie sie den Nine begruben. (Of Children and Cats, and How They Bured Nine), Collected Works. Vol. III.
10. SULLY J. Untersuchungen über die Kindheit (Studies of Childhood). p. 104 (The original is in english, 1896). Was Kinder sagen und fragen, mit 26 Zeichnungen von ihnen selbst, gesammelt von einer Grossmama (What children say and ask, with 26 drawings of their own, collected by a grandmama) Munich: R. Piper.